

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8612

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 2 de Octubre 1888

La China

SEDERIAS

LANAS FANTASIA

CENTRO DE NOVEDADES

Viñas y Sánchez

Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero

CONFECCIONES

MERINOS

Terciopelos

ENCAJES

LA GUERRA EN LA PAZ

Existe en la actualidad—dice un diario de Madrid, *El Popular*—una calma profunda en la marcha de las cuestiones europeas, que no deja de llamar la atención. Si esta calma estuviese sancionada por el desenvolvimiento natural de los sucesos, por el lenguaje moderado y pacífico de los periódicos más caracterizados del continente, en una palabra, por el desarme simultáneo de los principales ejércitos, dando de este modo una garantía de reposo y estabilidad á los pueblos, comprenderíamos lo que está pasando; pero desgraciadamente no es así. El recelo, la ansiedad, la alarma, se dibujan en todas partes, se espera algún acontecimiento que altere de un modo temible la superficie de los hechos, y nadie aguarda y confía en que el reposo existente sea muy duradero. Todo depende de la grave cuestión de los Balcanes, como si en ella estuviese encerrado el destino del porvenir. Y Rusia, sin embargo, sólo se limita á manifestar á la Puerta varios puntos de vista para resolver los conflictos pendientes. Existe otra cuestión europea, Grecia y Turquía, que puede producir un conflicto cuyos resultados serían formidables; hay, asimismo, descontento entre los pequeños estados que se extienden por la costa europea hacia el Oriente, y á pesar de este estado de cosas no parece sino que las naciones interesadas están como dormidas ante las eventualidades que pueden surgir cuando menos se piense.

Es que la diplomacia produce la calma relativa que se observa? Es que todos temen, y con razón, el que los sucesos más poderosos, á veces, que la voluntad del hombre, lleguen á precipitarse? Más estamos por lo segundo que por lo primero. La diplomacia es hoy una cosa muy secundaria ante el nuevo orden de cosas establecido.

Antiguamente, una guerra, una cuestión de límites, una violación de los tratados existentes, permitía disponer de mucho tiempo para establecer una inteligencia, fuera del género que fuera; podía comprenderse que los hombres de Estado y sus más importantes emisarios, emplearan los grandes recursos de sus talentos para arreglar bajo nuevas formas y concesiones las que-

rellas pendientes; pero hoy, en que no hay distancias, en que las cuestiones se han sometido á arreglos sumarisimos, en que los diplomáticos pueden cruzar la Europa en cuatro días para dilucidar cualquier asunto internacional, no se comprende cómo se prolongan las cuestiones del día, sino por razón del miedo á causa de las inmensas complicaciones que puedan surgir.

Y no se tome en el sentido material que se da á la palabra *miedo*, la aplicación que le damos en este instante: tiene una extensión más profunda. Una lucha, cualquiera que fuera, produciría en poco tiempo un cambio extraordinario en el desarrollo de los acontecimientos. El progreso del arte de la guerra va haciéndolas cada vez más difíciles, porque es sabido que en una sola batalla puede quedar resuelta la cuestión, y de aquí el que se observe la calma que existe ó el miedo prudente que aconseja la más vulgar experiencia. Hoy son casi impracticables, como sucedía en las guerras de los siglos XVII y XVIII, las treguas, las invernales ó los cuarteles de invierno; todo se decide de un solo golpe, y basta medio año para resolver un problema militar. ¿Obedecerá á estas circunstancias el estado en que hoy se encuentra la Europa? Creemos que no. De otro modo no se explica el que todos los ejércitos estén en pie de guerra, que todas las flotas se refuercen con nuevos buques de combate, y que en medio de tan formidables aprestos aparezca el que los Gabinetes sólo piensen en hablar de paz, cuando todo anuncia la guerra. ¿A dónde vamos á parar por estos caminos? El porvenir lo dirá todo.

CANARIAS.

Del periódico *El Día* tomamos la siguiente carta:

El naufragio del «Sud-América».—Las víctimas.—Las Palmas, ciudad humanitaria.—Detalles horribles: ahogados por el peso del oro.—Stagno.—El Gabinete Literario y el concierto para los pobres.

Las Palmas 22 de Septiembre de 1888.

Conocen los lectores de *El Día* la horrible catástrofe ocurrida en Canarias á las seis de la mañana del 18 del actual; dos vapores de gran porte chocaron cuando iban á entrar en puerto, sustrayéndose uno de ellos en menos de diez minutos con 69 tripulantes y 260 pasajeros.

El *Sud-América*, vapor italiano, fue embestido por el francés *La France* con una enorme fuerza viva, producto de su gran masa y de la velocidad no aminorada con que se dirigía al fondeadero. El choque contra el *Sud-América* fue en dirección oblicua, bajo un ángulo de 20º, y el boquete producido mide, según el reconocimiento de los buzos, unos 23 pies ingleses de arriba abajo, por cuatro de ancho.

Como resultado de esta catástrofe han muerto unas 60 personas, según las relaciones que publican los periódicos canarios, si bien de los cadáveres recogidos sólo han podido ser identificados los de la triste lista que reproducimos:

Antonio Achilli, natural de Pinapoli, casado.—Simón Hieber, natural de Trento.—Francesco Blassoni, de sesenta años, comerciante.—Miguel Riccardi.—Piaia Mossé, natural de Tréviso, de cuarenta y cuatro años.—Bravi Giuseppe, natural de Macherate.—Mi-

guel Tullo, de dieciocho años, marinero.—Bartolomé Lozano, de treinta y nueve años, negociante.—Sandrón Romano, natural de Balda, de treinta y nueve años, casado.—Carmine Petro Angelo.—Gertrude Guindugli.—Carolina Fiori, de treinta años, casada.—Florindo Primavera, cocinero del vapor.—Rafael Fellicore.—Fortunato Lariva, de cincuenta años.—Pietro Donati, natural de Maglia, provincia de Lucca, de veintinueve años.—Severio Fresco, de treinta años, negociante.—Giuseppe Ruso, de cincuenta años, marinero.—Ernesto Fiori, de dieciocho años, soltero.—Julietta Colombo, de veintinueve años, viuda, costurera.—Romeo Benigni, de cuarenta años, primer contramaestre del vapor.—Gabino Osés, español, de treinta y seis años.—Sorio Giuseppe, de dieciocho años, mozo de cubierta del *Sud-América*.—Francesco Evangelista, de treinta y ocho años, casado, esposo de Lucia Evangelista.—Carnovale Francesco, de treinta años, natural de Torrano Castello, provincia de Covenza, marido de Giovanna Berosa.—Urbano Minillo.—Magdalena Barbieri.—Antonio Lanzano, de cuarenta años de edad.—Tommaso Gallucci, natural de Ancona, de treinta y ocho años, primer oficial del vapor *Sud-América*.—Cola Nicola, natural de Monteciso, Majore (Verona), de cuarenta años.—Felicitas Casiso, de diecisiete años, soltera.

La ciudad de Las Palmas ha rivalizado ante tanta desgracia, para dejar muy alto el concepto de humanitario y filántropo de que goza aquel país. Lo prueba así el número de cartas y comunicados que llenan la prensa de la Gran Canaria, y en los cuales, los naufragos supervivientes muestran su agradecimiento, la solicitud de las autoridades y corporaciones desde los primeros momentos del siniestro; los verdaderos extremos de todas las clases sociales, que se han despojado hasta de sus trajes para vestir á los naufragos, y la loable iniciativa de algunos jóvenes de la buena sociedad de Las Palmas, que han postulado de casa en casa, recogiendo donativos, ropas, alimentos y dinero.

Hay detalles horribles, que la falta de espacio nos impide relatar. El reconocimiento de los buzos en el vapor sumergido ha sido trabajo, más que penoso, de impresiones espantosas. Júzguese de ello por lo siguiente:

Colgada de una escarpia fija en el techo del camarote del comandante, en la que se le había enredado fuertemente el cabello, encontraron el cadáver de una infeliz mujer, cuya edad no bajaba de unos cincuenta años.

Repuestos de la indescriptible impresión causada en los primeros momentos, trataron de sacarla de allí, sin que pudieran conseguirlo en un principio, hasta que llamando el cadáver con un gancho y sujetándolo con cuerdas por los pies tiraron con violencia. El cabello, empero, no había cedido á la fuerza, pues antes que romperse arrancó del techo la escarpia y la trajo consigo.

Otro cadáver estaba con las rodillas y los codos tocando en el suelo de cubierta y la cabeza y vientre en el aire, actitud que revelaba cuanto había sido la desesperada y terrible lucha de aquel infortunado.

Green los buzos que todos ó casi todos llevan consigo algún dinero.

Un cadáver de los extraídos, como de cuarenta años de edad, al parecer español, llevaba el cuerpo lleno de oro, cuyo metálico tenía distribuido en un cinto grande, en los forros del chaleco, formando bastas, y hasta dentro de los zapatos. ¿Cómo era posible que este hombre pudiera salir y salvarse llevando sobre su cuerpo tanto peso?

Se nos resiste seguir contando tanta escena desgarradora como contienen las cartas y periódicos de que es portador el correo de Canarias.

El entierro de las víctimas; los heridos asistidos con gran esmero en el hospital, ignorando el fin desastroso de los suyos; familias enteras reducidas á una persona; pobres niños, huérfanos en un momento, que hallaban poco después nuevos padres y nobles protectores entre los habitantes de la población; la despedida de los salvados del naufragio al embarcarse en el *Nord-América* con dirección á Italia, mezclando entre los sollozos y lágrimas dedicadas á sus compañeros los gritos de ¡viva España! ¡viva Canarias hospitalaria!, serían temas tristísimos y para más extensas crónicas.

Cinco días después del terrible siniestro, en la mañana del 18, llegó á Las Palmas, el vapor *Nord-América*, procedente de Buenos Aires, conduciendo, entre otros pasajeros, á Roberto Stagno y á la compañía que ha acompañado en su excursión á América al famoso tenor.

Una comisión del Gabinete Literario pasó á bordo del *Nord-América* á recibir á los artistas, los cuales, después de un ligero descanso en aquella Sociedad, fueron invitados á trasladarse al pintoresco pago de Tafira, donde la comisión les tenía preparado un espléndido almuerzo.

Stagno había ofrecido dar un concierto á beneficio de los pobres de Las Palmas; pero la Sociedad antes mencionada la relevó del compromiso, indicándole que podía dar la función á beneficio de sus infortunados compatriotas víctimas del naufragio.

Stagno contestó agradeciendo la delicadeza del acuerdo, pero insistiendo en que el producto se destinase al fin caritativo que lo inspirara en un principio; si bien dejaba en libertad á la comisión para distribuir una parte entre los tripulantes del *Sud-América*, que son los verdaderamente necesitados.

El concierto tuvo lugar en la tarde del 18, y todas las localidades del Gran Teatro de Las Palmas fueron vendidas, resultando una de las fiestas benéficas más brillantes que se han celebrado en aquella ciudad.

Stagno cantó la serenata de *Il barbiere*, la romanza de *Ugonotti* y tomó parte en el cuarteto de *Rigoletto* con la Fabri, Megotti y Bellincioni. Los artistas fueron luego obsequiados con un banquete y acompañados hasta el vapor que había de conducirles á la Península, por gran número de personas distinguidas de aquella agradecida población.

Variedades.

MI CASERO.

Mi casero es tan grosero que no le puedo sufrir; tengo ganas de escupir en la cara á mi casero.

Vivo en su casa... ya pásalo por lo menos de año y medio, y no obstante, sin remedio tengo que pagar la casa; pues aunque yo le suplico que me perdone algún mes, como de justicia es, se hace el sordo el muy horrico.

Me visita á troche y moche ese casero ladino, á quien de fijo asesino, en la escalera una noche, porque sus visitas son todas muy inoportunas....